

Postal

Dalí Corona

*Con sus crenchas caídas,
con sus ojos de santo,
todo, todo desnudo,
casi azul, de tan blanco.*
Oliverio Girondo

Cuando me acerqué a mirar el cuerpo
ya abundaban las patrullas y la gente.
Ya se contaban historias increíbles
de cómo fue que apareció
de no se sabe dónde.
Quedó a la mitad de la calle
deteniendo el tránsito del viernes;
tenía levantado el vestido
y uno de sus zapatos miraba hacia el bullicio
de la salida de una tienda.
No tendría más de quince años y su sangre
iluminaba el piso como un campo de manzanas.
Alcancé a ver, por arriba del hombro
de otro que al cuerpo se asomaba,
que de su mano pendía, como un badajo de campana,
su dedo meñique.
La ambulancia se llevó lo que quedó de ella,
yo me quedé parado al filo de la calle
esperando que pasara mi camión.